

Prólogo de la edición en español

Nohra Rey de Marulanda y Stephen Zimmermann¹

El Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Luis Alberto Moreno, al inaugurar la 12^{va} Conferencia Internacional Anticorrupción de Transparency International en Guatemala, señaló que la corrupción siempre le roba oportunidades a la mayoría e impide que nuestros países compitan, crezcan y generen los empleos que son la única solución a la pobreza estructural.

El impacto negativo de la corrupción es un fenómeno ampliamente reconocido. Sin embargo, cuando se analiza la incidencia de la corrupción en el sector de la salud, es fácil observar que los efectos negativos adquieren una dimensión mayor. Esta publicación tiene como propósitos apoyar políticas públicas bien fundamentadas y atender a las distintas facetas del gran problema de la transparencia en el sector salud.

Por un lado, se encuentra la influencia de la industria de la salud, con su enorme capacidad de incidir en la adopción de las políticas generales del sector, así como también en las decisiones acerca de programas específicos, las terapias y medicamentos disponibles, y sus respectivos costos. Por otro lado, los beneficiarios del sistema de salud suelen hallarse dispersos, sin coordinación de sus intereses, y tener un bajo poder de incidencia en las decisiones sobre políticas, terapias, medicamentos y los costos involucrados.

La corrupción en el área de la salud puede manifestarse en forma sutil, por ejemplo, mediante el financiamiento de estudios supuestamente independientes para influir en las políticas del sector o, en forma más directa, mediante la contribución a campañas políticas, e incluso a través de medios espurios, como el pago de sobornos para imponer productos y servicios. Estos y otros casos implican la adopción de políticas de dudoso beneficio para la población con los consiguientes costos económicos asociados, que generan cargas difíciles de soportar, amplían la exclusión de los más necesitados y afectan al principio básico de igualdad.

Cualquiera sea la magnitud del hecho de corrupción, los efectos en el sistema de salud pueden ser devastadores. Aquellos que esperan acceder a los beneficios del sistema –la mayoría de la población– terminan postergados, recibiendo servicios de menor calidad y a mayor costo. En los casos citados, y en otros que este informe analiza y presenta de manera convincente, la corrupción en el sector de la salud es una amenaza concreta para el desarrollo y los derechos de las personas.

El enfoque regional del Banco y el financiamiento de esta publicación en particular permiten analizar el tema de manera integrada y programática, creando sinergias entre los países de la región y promoviendo soluciones comunes y eficientes.

Esperamos que esta publicación y los debates que en consecuencia se generen constituyan una contribución eficaz a los países de la región en la lucha contra la corrupción y la promoción de la transparencia.

Nota

1. Nohra Rey de Marulanda es Gerente del Departamento de Integración y Programas Regionales del Banco Interamericano de Desarrollo; Stephen Zimmermann es Jefe de la Oficina de Integridad Institucional, Oficina del Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo.